

**Libro: “Problemas en el paraíso. Del fin de la historia al fin del capitalismo”,  
Anagrama, Buenos Aires, Octubre de 2016.**

**Slavoj Zizek**

**Autor de la reseña Eduardo Lawrence<sup>1</sup>**

Al presentar el último libro de Slavoj Zizek traducido al español, la Editorial Anagrama, en su afán de resumir su contenido y en consonancia con el título del libro, señala: “El ‘paraíso’ es el capitalismo democrático y liberal que durante décadas se nos ha vendido como el mejor orden posible y los ‘problemas’ son las cadenas de ese fantasma que, a falta de un nombre mejor, desde años llamamos crisis económica”.

La mirada que representamos en esta dilatada reseña, sin embargo, postularía que la verdad es que la tarea intelectual y crítica emprendida por Zizek excede en este escrito, y con mucho, el reduccionismo de esta exigua presentación de la editorial. Así, más allá de lo privativamente económico, el autor explicita un discurso reflexivo respecto del momento del capitalismo actual en que se condena a los ciudadanos a un papel cada vez más pasivo e impotente. Coincide así con las características de la individuación formulada por Ulrich Beck y con lo afirmado por Zygmunt Bauman en el marco de la Sociedad Líquida.

Se suma a este aporte, puestas entre paréntesis sus incursiones a la cuestión económica, su insistente observación crítica de la frecuente ausencia de análisis de clases sociales en muchos de los estudiosos de los acontecimientos de la actualidad, asimismo como sus alusiones a cuestiones culturales que incluyen, entre otras aristas, una crítica a un marxismo que exhibía (y en parte sigue exhibiendo) algún grado de mecanicismo. Sin hacer mención

---

<sup>1</sup> Eduardo Lawrence, sociólogo, Académico de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Estudios de pregrado Universidad de Chile y de Postgrado en Western Michigan University EEUU y Universidad de Munster, Alemania. Ex profesor de la Universidad de Chile, Universidad de Concepción, Universidad Diego Portales y ex docente de la Universidad de Munster y de la Universidad Técnica de Munster, Alemania.

explícita, su análisis trae a la memoria las inquietudes de figuras como Antonio Gramsci y de Rosa de Luxemburgo.

No obstante, si el lector, tanto esperanzado como provisto de alguna (sana) ingenuidad, busca una teoría crítica sistemáticamente concebida del capitalismo actual, no es éste el texto que responda a tal expectativa. Conocer a Zizek supone estar familiarizado con su “*eclecticismo posmoderno y certero oído para la hipocresía política*” (Terry Eagleton, *The Guardian*), como también a su compleja e inquietante estrategia expositiva a la manera de un bien urdido collage con insumos de los más diversos orígenes. Este último es un rasgo propio de la amplia erudición del autor y al uso de recursos de la cultura de masas y popular, del cine, la literatura, la televisión; es decir, de fuentes que utiliza siempre con pertinencia. Pareciera que Zizek escribe como pensando en voz alta, lo que exige un esfuerzo adicional para no perder el supuesto hilo conductor de la argumentación de este autor con que, siendo filósofo, sociólogo y psicoanalista, nos enfrenta a una complejidad que se resiste a ser expresada con fórmulas o ecuaciones simplistas.

A propósito del texto, a diferencia de otros escritos, en esta ocasión el autor decide ordenar el relato de sus experiencias e ideas en una suerte de secuencia discursiva. Esta separación temática, que insinúa una metodología de análisis y de exposición con una consiguiente secuencia cronológica, no siempre se compadece con sus contenidos. Un ejemplo de esta observación es que ubica las luchas emancipadoras fuera de las diferentes modalidades de diagnóstico y pronóstico, aunque de hecho ellas están presentes en otras fases de su propio discurso.

Zizek propone 5 grandes apartados de diferente extensión:

**1. Una Diagnósis** de (algunas) de las coordenadas básicas del sistema capitalista, en que pone de relieve la notable capacidad del sistema capitalista para reinventarse y crear modalidades de flexibilidad que le han permitido superar dificultades y alcanzar una extensión (globalización) sin precedentes en el mundo, lo que llevó a Francis Fukuyama a escribir acerca del “fin de la Historia”. Importa mencionar aquí lo que Zizek expresara en una entrevista al diario español *El País* cuando señalaba: “*No soy un ingenuo, ni un utópico; sé que no habrá una gran revolución*”. El primer cambio apunta a la denuncia del capitalismo

“salvaje” (Juan Pablo II) o la versión neoliberal, tarea que emprende en el texto que se comenta en estas líneas.

**2. Una Cardiognosis (conocimiento del corazón) del sistema capitalista liberal** que, entre otros contenidos, reflexiona respecto de la supuesta compatibilidad entre capitalismo y democracia liberal. Desde “el corazón”, Zizek incursiona en los supuestos políticos de los procesos del desarrollo capitalista en la actualidad.

**3. Una prognosis**, que postula la necesidad de rechazar falsas contradicciones entre capitalismo liberal y fundamentalismo religioso, detectando que en realidad no son solamente compatibles, sino dos caras de una misma moneda. En este punto busca Zizek ubicar las tareas que deben ser acometidas al ubicar los espacios de contradicciones reales, si es que la iniciativa política ha de tener alguna efectividad. Así, el examen excede el ámbito de lo religioso.

**4. Una Epignosis.** Corresponde al espacio desde el cual, siempre en lo político, propone nuevas formas organizativas con las que combatir esas finanzas creativas que han convertido la economía en un gigantesco espacio donde no todos pueden jugar su suerte.

**5. Apéndice:** En que plantea la necesidad de ejercitar el considerable potencial crítico disponible de cada uno (comenzando por la auto-crítica), de efectuar un análisis de la violencia que permite la extensión del concepto fuera del ámbito de lo físico, para concluir por un lado con su mea culpa por “saltar” entre tema y tema y por el otro confesar su íntimo sentir acerca del comunismo entendido no en la expresión del ideal inaccesible, sino como un espacio de ideas en que nos movemos,

Examinemos selectivamente su itinerario.

## **Diagnosis**

Previo a instalar sus diagnósis, el autor reflexiona acerca de la naturaleza del orden socio-económico mundial, de su ductilidad y de su recepción, en particular en países del Tercer Mundo.

Al respecto, Žižek señala que el capitalismo actual es enormemente adaptativo, pero que al mismo tiempo su recepción es muy variada en muchas sociedades; como por ejemplo, en el mundo musulmán, donde ocurriría una pérdida del terreno simbólico que abre el camino al “escudo del fundamentalismo”. Con ello alude a la contradicción entre la heterogeneidad cultural en el mundo con la homogeneidad de la versión capitalista occidental y liberal propia de la globalización.

Menciona también las diferencias en los procesos de significación, ejemplificando el caso de los monjes budistas que frente a la construcción de un edificio moderno piensan en los gusanos que pueden morir o desaparecer en la excavación de los cimientos, cuestión para ellos muy preocupante y lamentable. Al mismo tiempo y siempre desde las diferencias culturales, al autor se preocupa de la compatibilidad de la modernización (es decir del capitalismo liberal) con la democracia, esto a la luz de las tradiciones monárquicas autoritarias y de dinastías como en Arabia Saudita o, eventualmente, Corea del Norte. Así, suele hablarse, ideológicamente, de la antinomia entre democracia vs. “progreso”, donde a este último se le ha atribuido como significado la aceptación abierta de la hegemonía neoliberal. Demás está decir, esta re- semantización del concepto de progreso tiene especial vigencia en la discusión política en Chile.

Algo igualmente complicado ha sido la incorporación al orden mundial de los países de la órbita comunista europeos que deben lidiar con los ajustes de sistemas económicos y políticos muy diferentes, con los problemas en el nuevo paraíso. La incorporación al orden económico mundial se abre paso en medio de las cuestiones políticas e ideológicas aún vigentes del “socialismo real”.

Žižek incluye en su diagnósis dos temas que se conjugan en la praxis social. Uno de ellos es el del ego-empresario y el otro el del endeudamiento.

Acerca del primero de estos temas, pone en evidencia que las externalizaciones propias del modelo neoliberal rebotan en el individuo. Las decisiones que se derivan de ellas recaen

sobre él, responsabilizándolo de su propio destino. Pasa a depender de sí mismo, frente a lo cual la receta del modelo vigente consiste en desarrollar y proponer la idea del ego-empresario. El individuo gestiona y administra su vida, asumiendo sus propios riesgos. Los riesgos se externalizan de las empresas y los Estados hacia los individuos.

Alienada con las normas de mercado, la protección social se vuelve condicional (ya no es un derecho) y se vincula a los individuos cuyo comportamiento queda así abierto a la evaluación. Para la mayoría de la gente, ser un ‘empresario del yo’ remite a la capacidad del individuo para enfrentarse a los riesgos de la externalización sin tener el poder o los recursos necesarios para hacerlo de manera adecuada. Escribe Zizek: *“Para la mayoría de la población, convertirse en un empresario del yo se limita a gestionar su capacidad de encontrar empleo, sus deudas, la disminución de salarios y renta y la reducción de los servicios sociales según las normas empresariales y competitivas”*.

En resumen y, cerrando este tema, para el autor el neoliberalismo produce una baja de los salarios y de la protección social. Los individuos se vuelven más pobres, pero se les ofrece compensación mediante la deuda y el reparto de acciones. Los sueldos y salarios diferidos (las pensiones) no aumentan, pero las personas tienen acceso a créditos de consumo y se le anima a preparar su jubilación mediante una cartera personal de acciones; la gente ya no tiene derecho a la vivienda, sino acceso a un crédito hipotecario; ya no se tiene derecho a una educación superior, pero se pueden pedir préstamos estudiantiles; la protección mutua y colectiva contra los riesgos es desmantelada.

En Zizek, el endeudamiento inherente a esta versión del capitalismo no agota su impacto en las relaciones de dinero o financiera, sino que condiciona al deudor haciéndolo dependiente y disciplinado. Escribe el autor:

*“El capitalismo actual lleva la relación “deudor/acreador” a su extremo y al mismo tiempo la socava: la deuda se convierte en un exceso abiertamente ridículo, y es así como entramos en el dominio de la obscenidad: cuando se concede un crédito, ni siquiera se espera que el deudor lo devuelva: la deuda se aborda directamente como un medio de control y dominación”*.

A lo que agrega:

*“Lo que esto implica es que el verdadero objetivo de prestar dinero a un deudor no es conseguir recuperar la deuda con un beneficio, sino la indefinida prolongación de la deuda, que mantiene al deudor en una permanente dependencia y subordinación”.*

El deudor termina siendo obligado por el medio, pero también por sí mismo (en lo que media su sentido subjetivo de compromiso) a mostrar un comportamiento predecible, regular y calculador

Este modelo socio-económico proclama las virtudes del endeudamiento vinculándolas a la participación en el consumo y con ello esconde lo enunciado en los párrafos recién comentados.

### **Cardiognosis**

Al intentar esta suerte de “diagnóstico del corazón”, Zizek insiste en el valor político del conocimiento y de la información. Por ello eleva a la categoría de héroes a Julian Assange y a Snowden por sus contribuciones a la transparencia informativa de temas de interés público a nivel internacional, especialmente bajo condiciones de ocultamiento o supuesta confidencialidad. Para Zizek, el excesivo celo y preocupación del establishment por perseguir a estos personajes es revelador de la fuerza del conocimiento develado, cuando este toca los mecanismos de seguridad de quienes, precisamente, ocultan información y eventualmente producen formas de desaprendizaje sistemático. Estos reveladores de secretos juegan un rol central en mantener viva la razón pública. Para el “corazón” de Zizek, gente como ellos son necesarios en todas partes, en especial en Rusia y en China.

La cardiognosis se extiende a la lucha de clases trabajada metafóricamente en la distinción entre vampiros y zombies. Como en otras partes de su libro, Zizek recurre al cine, fuente de muchas de sus inspiraciones. Los vampiros tienen buenos modales, son exquisitos, aristocráticos, los zombies en cambio son torpes, inertes y sucios (película del Hollywood de 1932). Se identifica a los zombies con la clase trabajadora como nos recuerda la famosa película de Bela Lugosi como Drácula sobre Haití y la plantación de azúcar en que los trabajadores son zombies esclavizados.

Habla Zizek de que no hay que retroceder tanto en el tiempo, ya que es posible constatar la existencia de condiciones cercanas a la esclavitud en la Toscana italiana actual. Allí hay gente

que trabaja 16 horas al día para producir ropa barata. Aún más, el autor recurre a Peter Sloterdijk cuando indica que el alcance global del Capitalismo se basa en la manera en que introduce una división de clase radical en todo el globo, separando a los que están protegidos por la esfera de los que quedan fuera de su abrigo, recordando la polémica entre integración y disociación del orden económico mundial de fines de los 70 y los años 80 en Europa. Sloterdijk había explicado que, en la fase última de la globalización, el sistema mundial completó su desarrollo y que, como sistema capitalista, llegó a determinar todas las condiciones de vida.

Esta forma de invisibilizar ideológicamente la realidad remite a Zizek a su idea de la sociedad cínica, siguiendo las ideas de Peter Sloterdijk quien en la Alemania de los 80' había escrito *Kritik der zynischen Vernunft* (1983), traducido al español como *Crítica de la razón cínica* (2005). La idea de Sloterdijk caracteriza el cinismo como la falsa conciencia ilustrada.

Sin embargo, para Zizek una crítica de la ideología tiene que incluir una teoría de la ignorancia construida.

Algunos ejemplos de la construcción social de la ignorancia son el desaprendizaje sistemático ejemplificado en Martin Luther King. ¿Qué es lo que los niños de Estados Unidos actualmente saben de él? Solamente que dijo: “*Tengo un sueño*”, pero nadie sabe cuál fue el sueño. Aparte de esto se ha dicho que muchos niños alemanes de los años 70' de la postguerra respondían a la pregunta acerca de quién había sido Hitler señalando que era “*un señor que había construido muchas carreteras y autopistas*”.

Otros ejemplos mencionados por Zizek se refieren al ocultamiento de la pedofilia en el Vaticano o la invisibilización de los asesinatos masivos de mujeres en Ciudad Juárez, México.

## **Prognosis**

La prognosis sigue la línea de lo expuesto en el acápite anterior el que se refiere a las modalidades que los ciudadanos tienen para huir de las certezas de lo “real” que terminan

por irrumpir a pesar del blindaje de la ideología hegemónica. La influencia de Lacan en este punto puede resumirse en la frase de este autor cuando señala: *“Lo que es demasiado traumático para quedar integrado en lo Simbólico regresa a lo Real como construcción paranoica o alucinación”*

Al respecto, Žižek señala que la aceptación y rechazo de las ideas está condicionada por la lógica de la “razón cínica”. Así, hay quienes rechazan el agua, pero aceptan el H<sub>2</sub>O, no aceptan el concepto de fruta, pero quieren manzanas, ciruelas y fresas. Esto pasó con el Obamacare. La gente de EEUU aceptaba las prestaciones del programa de salud del presidente, pero rechazaba públicamente la idea del Obamacare. Estados Unidos señaló enfáticamente que no se puede permitir el uso de gases venenosos contra civiles, pero nada dijo en el momento en que Sadam Hussein los usó contra Irán. Algo parecido ocurrió cuando entregó a Sadam fotos aéreas para orientar dichos bombardeos.

Siempre en el marco de la prognosis, Žižek alude a la presencia de “rabia y depresión en la aldea global”. Frente a la postura de los “indignados”, se lamenta el autor:

*“Nunca han estado tan callados los intelectuales y los militantes tan incapaces de encontrar la manera de mostrar una nueva dirección posible”*. La rabia y la depresión no tienen la capacidad efectiva de superar la impotencia a la que termina imponiendo esta versión del sistema capitalista. Entendiendo por prognosis una visualización hipotética de un futuro probable (posible), la mirada de Žižek no augura una conducción significativa al cambio del sistema por parte de las elites intelectuales y científicas, por lo que la efectividad de las protestas se limita al mantenerse las reivindicaciones divididas y desarticuladas. Por otra parte, la participación de la clase trabajadora en una perspectiva de cambio tampoco es esperable, dadas las condiciones del estado de conciencia de la clase. En alguna medida, sin ser explícito, Žižek coincide con los conceptos de “aburguesamiento” como consecuencia del consumo de la obra de Bauman o la idea del “efecto ascensor” de los sectores trabajadores acuñado por Beck.

Otro aspecto de la prognosis es la dificultad de detectar los lugares donde tienen lugar las contradicciones reales o más importantes en la lucha ideológica. Žižek indica que es posible distinguir metaclascismo e hiperclascismo.

El metaclascismo alude a la multitud, al pueblo, a la unidad de las fuerzas patrióticas, donde esta multitud está contra el imperio; mientras que el hiperclascismo, a una parte de la clase trabajadora como agente revolucionario privilegiado, Zizek habla de “cognitariado” y “precariado” y de inmigrantes ilegales. Se trata esto último de trabajadores contra el capital.

Marx hace una sutil y “subterránea” diferencia: la clase trabajadora es una categoría empírica que designa a una parte de la sociedad (los trabajadores asalariados), mientras que el proletariado es una categoría más formal que designa “la parte que no forma parte” del cuerpo social, el punto de la torsión sintomática o en Marx, la no-razón dentro de la razón, la estructura racional de una sociedad.

Frente a este tema, Zizek cita a Badiou cuando este último sostiene: *“Deberíamos buscar la contradicción principal dentro del pueblo (las clases) propiamente dicho, no entre el pueblo y los enemigos del pueblo, ni tampoco entre el pueblo y el Estado: El hecho primordial es una escisión/antagonismo en el corazón de lo que denominamos el pueblo”*. La perspectiva para el futuro supone, entonces, superar esta contradicción fundamental y no dejarse arrastrar por falsas antinomias.

Para ejemplificar su punto de vista, Zizek se hace cargo en su prognosis de los sucesos en Egipto en 2011 y 2013. En su opinión, la protesta y rebelión contra Mubarak fue la revuelta de la clase media culta. Los trabajadores y campesinos observaron (favorablemente) lo que pasaba. Pero surgen los Hermanos Musulmanes cuya base social es la mayoría pobre del país. Ganan en la revuelta y se vuelven contra el núcleo original de manifestantes laicos. Estos, a su vez, se vuelven contra ellos, secundando el golpe militar orquestado para detenerlos.

El éxito de la Primavera Árabe se debe a la proliferación de organizaciones heterogéneas de estudiantes, mujeres trabajadoras (lo que se entiende por la sociedad civil) que comienza a articular sus intereses fuera de las instituciones estatales y religiosas. El Ejército representa un programa social y político: la integración en el mercado global, la postura pro-occidental y el capitalismo autoritario (no democrático). El análisis de clases y su apreciación política en el sentido habitual de la ortodoxia marxista se complica, ya que en la Primavera Árabe básicamente han ocurrido levantamientos contra figuras de poder detestadas, más que una búsqueda de modelos democráticos a la manera occidental o revoluciones de corte socialista con reivindicaciones económicas. En Europa se ha hecho una interpretación de lo ocurrido

como “irrupciones democráticas”, confundiendo lo ocurrido con el supuesto deseo de tener una democracia liberal de corte occidental.

Abundando en este tema, Zizek indica que en parte “*desaparecido el tirano, desaparecido el problema*”, aunque está claro que los procesos siguen su curso. El autor cita así a Hegel que dijo: “Cuando se gana, el ganador se divide”, y pronostica que en Egipto habrá una revolución parecida a la del Ayatollah Jomeini en Irán.

En el caso de Turquía se trata de una economía liberal estable. Aquí no se trata de la sociedad civil laica alzándose contra un gobierno autoritario islamista apoyado por la mayoría silenciosa musulmana. Hay un sesgo anticapitalista en las protestas que apuntan a la privatización del espacio público. En resumen, no se excluyen mutuamente el mercado libre y el fundamentalismo religioso. Es un signo de que el matrimonio entre democracia y capitalismo se está acercando al divorcio. El tema en cuestión es la legitimidad democrática. Igual, a pesar de eso, hay una sensación de malestar y descontento que une las exigencias particulares.

### **Epignosis**

En su epignosis, Zizek aborda el tema del conformismo cívico y sus consecuencias en la falta de efectividad política. Una vez más recurre a Badiou cuando este afirma: “*Mejor un desastre (el resultado catastrófico de un acontecimiento) que la supervivencia sin incidentes en un universo hedonista-utilitario*”. Las opciones actualmente son claras en favor de las características postmodernas de la última de estas alternativas, sobre todo cuando los acontecimientos se pueden mostrar en la forma de fascismo o comunismo. El estado de confort y el consumo nos explican en forma significativa esta tendencia, también tratada por otros autores europeos contemporáneos como Bourdieu, Lipovetsky, Bauman y Beck.

Zizek se refiere a algunas afirmaciones de Marx que dejan entrever espacio para una crítica. Para el primero, que cita a Derrida al respecto, Marx no consideró que el obstáculo/antagonismo inherente que constituye la condición de imposibilidad del pleno desarrollo de las fuerzas productivas, es simultáneamente “*su condición de posibilidad*”: si

logra abolirse el obstáculo, es decir la contradicción inherente del capitalismo, no tenemos el impulso de la productividad totalmente desencadenado. Esto, a su vez, hace que se pierda precisamente la productividad que el capitalismo parecía generar y frustrar.

Esto termina con consecuencias fácticas en lo que el propio Marx había escrito en los Manuscritos de economía y filosofía de 1844 respecto del sujeto que produce en el tema de la enajenación del trabajador:

*“Cuanto más produce el trabajador, tanto menos ha de consumir; cuantos más valores crea, más sin valor, tanto más indigno es él; cuanto más elaborado es su producto, tanto más deforme el trabajador; cuanto más civilizado es su objeto, tanto más bárbaro el trabajador; cuanto más rico espiritualmente se hace el trabajo, tanto más des-espiritualizado y ligado a la naturaleza queda el trabajador”.* ¿Cómo salir de esta trampa? La respuesta de este análisis crítico para la política práctica, sin embargo, no aparece especificada en el texto de Zizek.

Sin embargo, más adelante, el autor introduce una variante inesperada al referirse a la práctica de la ética de los regalos, siguiendo un tema instalado por Peter Sloterdijk. El entendimiento de este tema para este último se encuentra en la siguiente idea: *“Hoy en día el estrato productivo explotado no es la clase trabajadora, sino la clase media (alta): ellos son los realmente “generosos”, aquellos que, pagando altos impuestos, financian la educación, la salud, etc. de la mayoría”.* Está explícita en el planteamiento de Sloterdijk la existencia de un Estado con facultades para asignar recursos que, de acuerdo a la izquierda (europea), es la única institución capaz de garantizar una cierta concepción del bienestar común gracias a su fuerza coercitiva y el relativo consenso en que se apoya. La izquierda (repetimos europea) legitima la acción del Estado en la recaudación de impuestos, bajo un supuesto, al menos cuestionable, que las personas son básicamente egotistas, hay que obligarlas a aportar algo al bienestar común. Sloterdijk disiente de la idea del egotismo e indica que es necesario apelar al voluntariado de los sectores medios de la estratificación, socio-económica, todo ello en el trasfondo de un sistema capitalista que acentúa las diferencias y que se basa en la existencia de la competencia como regulador de las relaciones sociales por medio del mercado. La pregunta central entonces es si acaso existe ese ámbito de generosidad dentro o fuera del marco capitalista. Todo esto bajo la consideración que la lógica inherente del capitalismo empuja hacia una siempre mayor desigualdad y a un debilitamiento de la democracia. Si el

problema no se resuelve en los términos de la generosidad en el seno del sistema, se pregunta Zizek: ¿Por qué no debería ser nuestro propósito superar el capitalismo?

No obstante, para llegar a esta conclusión e interrogante, Zizek también reflexiona acerca del establecimiento de los límites de la generosidad y de los códigos no escritos que supone una compatibilidad cultural en el acto de regalar. De esta manera recuerda la paradoja de ofertas que se hacen para que no puedan (deban) ser rechazadas e incursiona en una variante (no) ética del regalo que se manifiesta en el soborno en las sociedades en que este es un lugar común. Con ello introduce en la discusión elementos culturales y de particularismo que complejizan el análisis en un contexto de intercambio.

En su epignosis, Zizek se refiere a las relaciones de colaboración internacional, poniendo de relieve el caso de la Unión Europea que en su entendimiento es más una idea global que un simple bloque geopolítico y que es incompatible con el Estado- Nación. Se suma a ello que a mayor unión de los países que la componen, menor es su poder político-militar en el mundo y mayor es su dependencia de la protección de los Estados Unidos. Esta afirmación es significativa en términos de las relaciones de cooperación y conflicto en el mundo occidental respecto de Siria y la lucha contra el terrorismo, entre otros.

A propósito de estos temas, agreguemos a este análisis acontecimientos no tratados por Zizek en el texto y que han alcanzado especial notoriedad y actualidad, que son el Brexit y la emergencia de populismos nacionalistas de derecha en algunos países europeos, como los casos de Francia y Holanda.

Al nivel macrosocial, el autor concluye que la antinomia estructural del capitalismo global, consiste en la inviabilidad de un orden socio-político que se ajuste a él. Indica Zizek: *“La economía global de mercado no puede organizarse directamente como una democracia global y liberal con elecciones mundiales, etc.”*. Complementa al respecto que la situación del mundo actual se caracteriza por la libre circulación de mercancías que va acompañada de crecientes separaciones en la esfera social propiamente tal.

## **Apéndice**

A este apéndice, el autor le denomina: “Nota bene” que significa “presta atención”, manera en que invita al lector a despertar a la realidad y ejercitar la crítica de la ideología. Sugiere el

inicio de esta crítica con la afirmación de que no debemos comenzar criticando la realidad, sino que con la crítica de nuestros propios sueños. Una vez más Zizek recurre a la cultura de masas para mostrar su argumento, concretamente al comic y al cine en la figura de Batman. Para ello indica que Batman lucha por la honestidad en Gotham City, cuestión declarada como un valor por Jonathan Nolan, coautor del guion, pero el aura de salvador del héroe oculta que Wayne (o Batman), siendo inmensamente rico, obtuvo su fortuna de la fabricación de armas y de la especulación en la Bolsa de Valores. En esa misma línea de pensamiento, Zizek insinúa que la ampliación de la idea de violencia en su aspecto físico directamente visible, lejos de ser normal, se basa en una distorsión ideológica. Para aportar argumentos en este sentido cita a Benjamin, con la “violencia mítica” y la “violencia divina” y podríamos agregar la “violencia simbólica” a una lista no despreciable de modalidades de esta relación de poder.

Para concluir su texto y consciente de su estilo expositivo ecléctico, disperso y casuístico, Zizek confiesa en tono autocrítico: “Este librito.... salta de nuestra economía dominada por la deuda a la lucha por el control del ciberespacio, de los callejones sin salida de la Primavera Árabe a la futilidad del antieurocentrismo, de la presión del superego y de la ideología al ambiguo papel de la violencia en nuestras luchas”. Concluye, al respecto y como rescate de su iniciativa que, a pesar de no poder orientar los análisis a una estrategia política clara, espera *“que el lector atento discierna el horizonte comunista entre los múltiples temas”*